

EL EVANGELIO FERIAI  
LEÍDO EN LA TRADICIÓN CRISTIANA  
TIEMPO DE ADVIENTO  
TIEMPO DE NAVIDAD



Pablo Cervera Barranco

# EL EVANGELIO FIERIAL

leído en la tradición cristiana

TIEMPO DE ADVIENTO  
TIEMPO DE NAVIDAD

Prólogo del Card. Luis F. Ladaria, SJ  
Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe

© Pablo Cervera Barranco

© 2020, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.es](http://www.ciudadnueva.es)

Revisión: *Ana Hidalgo*  
Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

ISBN: 978-84-9715-482-6  
Depósito Legal: M-27.351-2020

Impreso en España - Printed in Spain  
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

## PRÓLOGO

La Sagrada Escritura, especialmente el Nuevo Testamento y dentro de él los Evangelios, han sido siempre leídos, releídos y comentados en la Iglesia. La Biblia es el Pan de la palabra que durante siglos ha alimentado la vida espiritual de los cristianos de toda condición. La Biblia no ha sido nunca palabra muerta, sino viva, porque ha puesto en contacto a los hombres con la Palabra de Dios por antonomasia, Cristo Jesús, el Hijo eterno del Padre, hecho hombre por nosotros, que, muerto y resucitado, vive para siempre y está presente entre nosotros. La celebración eucarística es el momento en el que esta presencia alcanza su grado máximo y su mayor densidad. El Concilio Vaticano II ha puesto de relieve la relación íntima que existe entre la Sagrada Escritura y el misterio de la Eucaristía: «La Iglesia ha venerado siempre las Escrituras divinas como ha venerado el mismo Cuerpo del Señor, no dejando nunca, especialmente en la sagrada Liturgia, de tomar el pan de vida de la mesa de la palabra de Dios como de la del Cuerpo de Cristo, y de distribuirlo a los fieles» (*Dei Verbum* 21).

Al filo de los evangelios feriales (en este caso de Adviento y Navidad), el libro que el lector tiene en sus manos ofrece una amplia y selecta antología de textos de autores cristianos de todos los tiempos, desde los Padres Apostólicos hasta autores recientes, que han comentado o se han referido de uno u otro modo a estas perícopas evangélicas. Son textos de muy diversos autores y de diversos géneros literarios, textos magisteriales y teológicos, pastorales y espirituales, de Santos Padres y de escritores eclesásticos. Todos ellos testimonian cómo la palabra de Dios ha sido viva y operante en la Iglesia, cómo ha movido la piedad y ha guiado la enseñanza, ha provocado la reflexión y ha introducido en el misterio que nos sobrepasa. Estos textos no se interponen entre el Evangelio y nosotros; todo lo contrario: nos introducen en él, nos hacen entender su letra

y penetrar en su espíritu, son como una nube de testigos que nos ayudan a leerlo, como nos ha enseñado también el concilio Vaticano II, en el mismo Espíritu que lo ha inspirado.

Porque la Escritura, aunque cada uno de nosotros la lea y medite en privado, en realidad se lee siempre en la Iglesia, a la que ha sido confiada. No creemos nunca solos; con nuestra fe personal nos insertamos en la fe de la Iglesia, la fe de la Iglesia actual, que es también la de las generaciones que nos han precedido. Nosotros creemos y yo creo (cf. *Ga* 2, 16.20). Análogamente, nos ayuda a leer la Escritura ver cómo la han leído quienes, antes de nosotros, han nutrido de ella su vida. Nos insertamos en una historia de dos mil años, de ella sacamos lo viejo y lo nuevo, por ella nos dejamos iluminar en el camino en el que otros nos han precedido.

Este libro viene a llenar una laguna. Será de verdadera utilidad para todos. Su autor ha elegido los textos con mucho acierto, aunque es evidente que en el ancho mar de la tradición siempre hubieran sido posibles otras opciones. Pero no se trata de agotar la materia ni de hacer alardes de erudición. Los ejemplos que aquí se ofrecen pueden estimular el deseo de ampliar la lectura, de descubrir otros panoramas. Son como una ventana que nos abre a un paisaje mucho más amplio y variado, que va más allá de lo que nuestros ojos pueden abarcar.

No queda más que formular un auspicio: que Pablo Cervera nos pueda ofrecer en breve otros volúmenes semejantes a este con comentarios a los textos evangélicos que se proclaman a lo largo de todo el año litúrgico. Anticipando los acontecimientos, ya desde ahora se lo agradecemos.

LUIS F. +CARD. LADARIA  
Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe

## INTRODUCCIÓN

Presento con gran satisfacción este primer volumen de la serie ferial de explicaciones del leccionario del Año litúrgico correspondientes a los tiempos de Adviento y Navidad. Estos textos escogidos sirven de atmósfera límpida para una lectura vivificante de los Evangelios feriales a lo largo del año. Tras diez años de búsqueda y selección silenciosa, puedo decir que el esfuerzo ha merecido la pena, máxime si ahora los lectores alimentan su oración, reflexión y lectura espiritual del evangelio con estas páginas. Progresivamente irán apareciendo (D.m.) el resto de volúmenes referidos a los textos feriales de la Liturgia de la Palabra en la Santa Misa en los demás tiempos del año litúrgico.

No existía en España todavía un material de este tipo. Hay algunos comentarios patrísticos a los textos de la Escritura pero no siempre hacen justicia a la riqueza de los textos de la tradición, por cuanto su selección depende en exceso de una búsqueda informatizada de los mismos, adecuando demasiado estrechamente los versículos a los textos que los comentan. La riqueza de la lectura que hace de la Escritura la tradición de la Iglesia supera esa metodología. Se comprobará enseguida en esta antología. No son textos de comentario temático, sino que más bien envuelven al texto bíblico en una atmósfera de oxígeno que hacen que su lectura sea muy novedosa y vivificante para nuestra mentalidad racionalista; es verdad que los textos patrísticos no siempre son de fácil lectura o comprensión inmediata, pero he pretendido que la selección diga algo al hombre de nuestros días.

Son muchos los seglares que al leer los textos de la tradición, especialmente patrística, descubren un tesoro que les estaba escondido o les era desconocido. El Concilio Vaticano II puso al alcance del pueblo de Dios, de modo muy abundante, el gran tesoro de la Escritura. No estoy

seguro de que se haya tenido un acceso adecuado al mismo, pues la exégesis especializada se ha superpuesto en muchos casos como un muro que hacía inaccesible ese tesoro. Incluso por ese motivo, he suprimido las referencias bíblicas en los textos patrísticos, de manera que no distrajeran el comentario de la misma. Así, el encuentro es más directo, con la Palabra de Dios desnuda, que se ha querido destacar, solo tipográficamente, poniéndola en cursiva.

La lectura directa del Evangelio de cada día, «envuelta» en alguna de las lecturas de los comentarios seleccionados, supondrá, con seguridad, un instrumento nuevo y fecundo para la vida cristiana de hoy, tan necesitada de que se le procure oxígeno vital. Vivificada así, el Espíritu encarnará en nosotros la imagen de Cristo según el estado de cada uno.

La antología será de gran utilidad para todo el pueblo de Dios: no se crea que fue pensada ante todo para sacerdotes y consagrados. Por el contrario, mi punto de mira personal ha tenido siempre más en cuenta a aquellos que, por número, suponen la mayoría de ese pueblo de Dios: seglares, familias, laicos inmersos en las tareas de consagración del mundo según el espíritu del evangelio. Evidentemente, esta prioridad no aleja a sacerdotes y consagrados para que se beneficien de los frutos de esta obra. Con toda probabilidad muchos verán renovado su ministerio de predicación y su propia vida espiritual a raíz de este maridaje tan rico de evangelio y tradición.

Hablo de tradición en un sentido amplio: en la selección no me reduzco a meros textos patrísticos (aunque evidentemente ocupan el espacio más amplio y rico), pues creo que la vida de la Iglesia que recorre los siglos deja descubrir pepitas de oro en muchos autores (medievales, santos, autores contemporáneos...) que, sin duda, fueron también suscitadas por el Espíritu para nuestro provecho.

En la corrección estilística de los textos ha tenido mucha parte Ángela Pérez García, secretaria de redacción de la edición española de la revista *Magnificat*, a quien agradezco todo su impagable trabajo. Las indicaciones de mi buen amigo David Amado Fernández también me han sido de gran utilidad. La mayoría de los textos aparecieron publicados en ese mensual a lo largo de los primeros quince años de existencia que estamos celebrando.



No puedo concluir estas líneas sin agradecer a la benemérita Editorial Ciudad Nueva, que acoge este texto en su fondo. Me congratulo de que esta querida editorial, referente español en el ámbito de los textos patristicos y teológicos, se pueda ver enriquecida con este nuevo material. Deseo que este proyecto sea para gloria de Dios y bien de los hombres.

PABLO CERVERA BARRANCO

## ABREVIATURAS

- BPa «Biblioteca de Patrística» [ed. Ciudad Nueva] (Madrid)
- CCL *Corpus Christianorum Latinorum* [ed. E. Dekkers] (Turnholt)
- CSCO *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium* (París).
- CSEL *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (Viena).
- FuP «Fuentes Patrísticas» [ed. Ciudad Nueva] (Madrid)
- PG *Patrologiæ cursus completus, Series Græcæ* [ed. J. P. Migne] (París)
- PL *Patrologiæ cursus completus, Series Latinæ* [ed. J. P. Migne] (París)
- PLS *Patrologiæ cursus completus, Series Latinæ, Supplementum* [ed. A. Hamman] (París).
- PPS JOHN HENRY NEWMAN, *Parochial and Plain Sermons*, 8 vol. (Ignatius Press, San Francisco 1997s).
- SCh Sources Chrétiennes (París)

## VIERNES 1ª DE ADVIENTO

*Mateo 9, 27-31*

En aquel tiempo, dos ciegos seguían a Jesús gritando: «Ten compasión de nosotros, hijo de David». Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos y Jesús les dijo: «¿Creéis que puedo hacerlo?». Contestaron: «Sí, Señor». Entonces les tocó los ojos, diciendo: «Que os suceda conforme a vuestra fe». Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente: «¡Cuidado con que lo sepa alguien!». Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

*Ten compasión de nosotros*

Si te haces como un niño, te será más fácil abrirte a la luz de la verdad divina que llama a tu puerta y que llega también a través del confesor. Sería una estupidez que los respetos humanos, tras los siguientes descubrimientos del sepulcro blanqueado, te impidieran decirle al sacerdote lo que has visto en ti. Lo mejor es que, con toda sencillez y apertura de niño, le presentes las nuevas capas de la miseria que Dios te ha mostrado al iluminar con su luz el interior de tu alma. Trata de no ver a tu confesor solo humanamente. Si te haces como un niño, te será más fácil ver en él a Cristo, que llama a la puerta de tu alma. Míralo a él, no al instrumento del que se sirve. De hecho, tu Salvador sabe perfectamente lo que hay oculto en el interior del sepulcro blanqueado. Él desea que con toda sencillez le cuentes los síntomas concretos de tu mal. ¿Tienes miedo de decepcionar a tu confesor al reconocer plenamente delante de él la verdad de quien eres? Este miedo es solo orgullo y respeto humano. Cristo, con quien te encuentras durante la confesión, espera desde hace mucho tiempo que le digas la verdad. Al llamar a tu puerta, te pide que confieses esa verdad<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> SLAWOMIR BIELA, *Estoy a la puerta y llamo*, San Pablo, Madrid 2005, pp 34-35.

*Ten compasión de nosotros, Hijo de David*

Jesús bendito, mi esperanza, mi expectativa, mi amor, tengo que decirte una cosa, algo sobre ti, una palabra llena de dolor y miseria. Tú eres el Verbo, el único engendrado del Padre no-engendrado, hecho carne por mí, Palabra salida del corazón del Padre, Palabra pronunciada por el Padre una sola vez, Palabra a través de la cual *en los últimos días* tu Padre celestial me ha hablado; dignate escuchar, tú, Palabra de Dios, la palabra que abundantes deseos hacen salir de mi corazón. Escucha: mi alma está triste y turbada cuando cada día me dicen: *¿Dónde está tu Dios?* No puedo responder nada, temo que no estés aquí, no siento tu presencia. Mi corazón arde en deseos de ver a mi Señor. Te busco y no te encuentro; te deseo y no te veo; te persigo y no te alcanzo. ¿Crees tú, amor mío, que mi tristeza se cambiará en gozo cuando te vea? *Habla, Señor, que tu siervo escucha.* Señor, mi Dios, que yo pueda escuchar lo que tú me dices. Di a mi alma: «¡Yo soy tu salvación!» Dime algo más, Señor, y habla de manera que yo pueda escuchar: *Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo.* ¡Ah!, Verbo de Dios Padre, eso es lo que quería oír<sup>23</sup>.

*Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro»*

Habla, corazón mío; ábrete todo entero y dirígete a Dios: «Busco tu rostro, Señor». Y tú, Señor, mi Dios, enseña a mi corazón cómo y dónde he de buscarte; cómo y dónde he de encontrarte, Señor. Ciertamente, tú habitas en una luz inaccesible. Pero ¿quién me conducirá hasta ella y me introducirá en ella para que yo pueda verte? Y luego, ¿bajo qué signos, bajo qué figura podré descubrirte? No te he visto jamás, Señor, Dios mío, y no conozco tu rostro. ¿Qué puede hacer este siervo tuyo ansioso de tu amor y alejado de tu rostro? Aspira a contemplarte, pero tu rostro se le oculta enteramente.

Desea reunirse contigo, pero tu mansión es inaccesible. Ansía encontrarte, pero no sabe dónde habitas. Emprende tu búsqueda, pero no conoce

<sup>23</sup> HILDEBRANDO, *Opúsculo sobre la contemplación.*

tu rostro. Señor, tú eres mi Dios, mi Maestro, y sin embargo no te he visto. Tú me has creado y me has redimido, me has dado todos mis bienes, y sin embargo aún no te conozco. Me has hecho con la única finalidad de que te vea, y sin embargo aún no he cumplido mi destino. Miserable condición la del hombre que ha perdido aquello para lo que fue creado. Te encontraré al amarte y te amaré mientras te encuentro<sup>24</sup>.

*Entonces se les abrieron los ojos*

Oh Cristo, Maestro, Señor que salvas las almas, Dios, Señor de todos los poderes visibles e invisibles, porque eres el Creador de todo lo que hay en el cielo, y de lo que existe más arriba del cielo, y de lo que está bajo la tierra. Tu mano lo sostiene todo, porque es tu mano, oh Señor, este gran poder que cumple la voluntad de tu Padre, forja, realiza, crea y dirige nuestras vidas de modo inexpresable.

Es ella, pues, la que me ha creado a mí también y de la nada me ha dado el ser. Yo había nacido en este mundo y te ignoraba totalmente, a ti, mi buen Señor, a ti, mi Creador, a ti que me modelaste; yo estaba en el mundo como un ciego y como sin Dios, porque desconocía a mi Dios.

Entonces, tú, en persona, tuviste compasión de mí, me miraste, me convertiste haciendo brillar tu luz en mi oscuridad, y me atrajiste hacia ti, mi Creador. Y después de haberme arrancado de lo hondo de la fosa, de los deseos y placeres de esta vida, me enseñaste el camino, me diste un guía para llevarme hacia tus mandamientos<sup>25</sup>.

*La ceguera de los hombres*

Cuando creé a Adán, le di el don de poderme ver  
y por ese don establecerse en la dignidad de los ángeles...

<sup>24</sup> SAN ANSELMO, *Proslogion*, 1.

<sup>25</sup> SAN SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Himno 37*.

Con sus ojos corporales veía todo lo que yo había creado,  
pero también con los ojos de la inteligencia  
veía mi rostro, me veía a mí, que soy su Creador.  
Contemplaba mi gloria y conversaba conmigo en todo momento.  
Pero cuando, transgrediendo mi mandamiento, saboreó el árbol,  
se volvió ciego y cayó en la oscuridad de la muerte.  
Pero me apiadé de él y vine de lo alto.  
Yo, el absolutamente invisible,  
compartí con él la opacidad de la carne.  
Recibiendo de la carne un principio,  
Me hice hombre y fui visto por todos.  
¿Por qué, pues, acepté hacer todo esto?  
Porque la verdadera razón  
de haber creado a Adán es esta: que me pudiera ver.  
No podía soportar estar en la gloria divina  
y abandonar a los que había creado con mis manos;  
por eso, me hice en todo semejante a los hombres,  
corpóreo con los corpóreos,  
y me uní voluntariamente a ellos.  
Ves cuál es mi deseo de ser visto por los hombres...  
¿Cómo, pues, puedes decir que me escondo de ti, que no me dejas ver?  
En verdad yo brillo, pero tú no me miras<sup>26</sup>.

<sup>26</sup> SAN SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Himno 53*.

## SÁBADO 1<sup>a</sup> DE ADVIENTO

*Mateo 9, 35 - 10, 1.6-8*

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies». Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. A estos doce los envió con estas instrucciones: «Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis».

*Al ver a las gentes, se compadecía de ellas*

La esperanza en la misericordia inagotable de Dios nos sostiene en el tumulto de las pasiones y en la tempestad de las contrariedades. Con confianza, acudamos al sacramento de la penitencia, donde el Señor nos espera en todo momento como un Padre de misericordia. Es cierto que en su presencia somos conscientes de no merecer su perdón; pero no dudamos de su misericordia infinita. Olvidemos, pues, nuestros pecados como Dios los olvida antes que nosotros. No hay que volver sobre ello, ni con el pensamiento ni en la confesión, si ya los hemos confesado anteriormente. Gracias a nuestro arrepentimiento sincero, el Señor los ha perdonado una vez por todas. Querer volver sobre ellos para quedar de nuevo absueltos o porque dudamos de que nos hayan sido perdonados ¿no sería una falta de confianza en la bondad divina? Si esto te puede

traer algún alivio, puedes volver con tu pensamiento sobre las ofensas contra la justicia de Dios, o su sabiduría, o su misericordia, pero únicamente para llorar lágrimas saludables de arrepentimiento y de amor<sup>27</sup>.

### *La mies es abundante*

Si uno echa una mirada superficial a nuestro mundo, se queda impactado por muchos hechos negativos que le pueden llevar al pesimismo. Pero no deja de ser un sentimiento injustificado. Tenemos fe en Dios, Padre y Señor, en su bondad y su misericordia. Estando ya cerca del tercer milenio de la redención, Dios está a punto de preparar para el cristianismo una gran primavera que ya apunta. En efecto, ya sea en el mundo no cristiano como en las cristiandades antiguas, los pueblos tienen tendencia a acercarse progresivamente a los ideales y los valores evangélicos. Esta tendencia se ve favorecida por el esfuerzo de la Iglesia. Hoy se percibe entre los pueblos una nueva convergencia hacia estos valores: el rechazo de la violencia o la guerra, el respeto de la persona humana y de sus derechos, la sed de libertad, de justicia y de fraternidad, la tendencia a superar los racismos y los nacionalismos exacerbados, la afirmación de la dignidad de la mujer y su estima. La esperanza cristiana nos sostiene para comprometernos a fondo en la nueva evangelización y en la misión universal. Nos empuja a orar como Jesús nos ha enseñado: *Que venga a nosotros tu reino, que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo*. Aún son incalculables las personas que esperan la venida de Cristo. Los espacios humanos y culturales donde todavía no ha llegado el anuncio del evangelio o donde la Iglesia está poco presente son inmensos, como para exigir la unión de todas las fuerzas de la Iglesia. Preparando la celebración del jubileo del año 2000, toda la Iglesia está comprometida en un nuevo Adviento misionero. Debemos alimentar en nosotros la pasión apostólica para transmitir a los demás la luz y la alegría de la fe, y debemos formar al pueblo de Dios en estas actitudes<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> SAN PÍO DE PIETRELCINA, *Buona Giornata*.

<sup>28</sup> SAN JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, 86.



*Está cerca el reino de los cielos*

*Venga tu reino.* Pedimos que el reino de Dios se haga presente en nosotros, del mismo modo que pedimos que su nombre sea santificado en nosotros. Pues ¿cuándo no reina Dios? O ¿cuándo empieza en Él lo que siempre fue y nunca deja de ser? Pedimos, en definitiva, que venga nuestro reino, prometido por Dios y adquirido por la sangre y la pasión de Cristo; es decir, que quienes le servimos en el mundo, reinemos después con Cristo, que es quien verdaderamente reina, como él mismo nos promete cuando dice: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que ha sido preparado para vosotros desde el origen del mundo.*

El reino de Dios, hermanos queridísimos, puede ser incluso el mismo Cristo, que diariamente deseamos que venga y cuya venida pedimos que ocurra pronto en nosotros. Pues siendo Él la resurrección, porque en Él resucitamos, también puede ser Él el reino de Dios, porque en Él hemos de reinar<sup>29</sup>.

*Rogad con fe al dueño de la mies*

San Pablo nos dice bien claramente que la fe es una demostración de todo aquello que no se puede palpar con las manos ni percibir con los sentidos. Si contemplamos la fe desde el punto de vista humano, tenemos que admitir que consiste en un abrirse al encuentro. Sin embargo, Dios no se acerca siempre tan claramente. Por eso, no siempre lo reconocemos con plena claridad, ni a él ni su voluntad. A menudo, cuando él nos habla hay luz, pero detrás de esa luz hay muchísima oscuridad. Esto vale simplemente para toda fe y de manera especial para la fe en la divina Providencia, por la forma como Dios se manifiesta a través de las situaciones. Solo cuando tengamos la audacia de someter nuestra inteligencia y de arriesgarnos con un salto mortal, podremos comprender lo que Dios espera de nosotros. No es fácil dar un salto mortal, esto lleva consigo múl-

<sup>29</sup> SAN CIPRIANO, *Sobre la oración del Señor*, 13: *La unidad de la Iglesia, El Padrenuestro, A Donato* (BPa 12), Madrid 1991, 2001<sup>2</sup>, pp. 87-88.

# ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo (Card. Luis F. Ladaria, SJ)</i> .....	5
Introducción .....	7
Abreviaturas .....	10

## TIEMPO DE ADVIENTO

### *Semana 1ª de Adviento*

#### **Lunes**

John Henry Newman, Guerrico de Igny, Concilio Vaticano II, Eusebio de Cesarea, Ireneo de Lyon .....	13
--	----

#### **Martes**

Agustín de Hipona, Ireneo de Lyon, Guerrico de Igny, John Henry Newman, Carlos Borromeo .....	17
--	----

#### **Miércoles**

Balduino de Ford (2), John Henry Newman, Juan de Ruysbroeck, <i>Didaché</i> .....	21
--	----

#### **Jueves**

Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein), Orígenes, Agustín de Hipona (2), Juan de la Cruz, Concilio Vaticano II .....	25
--	----

#### **Viernes**

Slawomir Biela, Hildebrando, Anselmo, Simeón el Nuevo Teólogo (2) .....	30
--	----

#### **Sábado**

Pío de Pietrelcina, Juan Pablo II, Cipriano, Josef Kentenich, Agustín de Hipona.....	34
---	----

*Semana 2ª de Adviento***Lunes**

Ireneo de Lyon, Gregorio de Agrigento, Elredo de Rieval, Pedro Crisólogo .....	38
--	----

**Martes**

Silvano del Monte Athos (3), Claudio de la Colombière, Bernardo de Claraval.....	42
--	----

**Miércoles**

<i>Regla del maestro</i> , Beda el Venerable, Teresa de Calcuta, Juan de Ruysbroeck, Marko Ivan Rupnik .....	46
--	----

**Jueves**

Agustín de Hipona, Isaac el Sirio, Orígenes, Gregorio Magno, Guerrico de Igny .....	50
---	----

**Viernes**

Agustín de Hipona, Máximo de Turín, Clemente de Alejandría, Liturgia latina, John Henry Newman .....	54
--	----

**Sábado**

Juan Damasceno, Cirilo de Jerusalén, Romano el Cantor, Afraates, Ireneo de Lyon, Agustín de Hipona, Efrén el Sirio .....	58
--	----

*Semana 3ª de Adviento***Lunes**

Agustín de Hipona, Cirilo de Jerusalén, Liturgia bizantina, Chiara Lubich, Beda el Venerable.....	64
---	----

**Martes**

Guerrico de Igny, Isaac de Stella, Pedro Crisólogo, Agustín de Hipona .....	69
---	----

**Miércoles**

Ambrosio de Milán, Clemente de Alejandría, Juan Taulero, Gregorio de Agrigento, Tomás de Aquino .....	73
---	----

**Jueves**

Eusebio de Cesarea, Guerrico de Igny, Orígenes .....	77
--	----

**Viernes**

Josemaría Escrivá, Máximo de Turín, Guerrico de Igny .....	80
--	----

**17 de diciembre**

Efrén el Sirio, Emiliana Löhr, Concilio Vaticano II, Ruperto de Deutz,  
León Magno ..... 83

**18 de diciembre**

Pío IX, Beda el Venerable, Juan Pablo II (2), Pedro Crisólogo ..... 88

**19 de diciembre**

Agustín de Hipona (2), Orígenes (2), Efrén el Sirio ..... 92

**20 de diciembre**

Jean Guittou (2), Joseph Ratzinger, Elredo de Rieval, Amadeo de  
Lausana, Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein), *Himno Akáthistos*,  
Guerrico de Igny ..... 97

**21 de diciembre**

Guerrico de Igny, Ambrosio de Milán, Orígenes, Bernardo de Claraval,  
Benedicto XVI, Teresa de Calcuta, Teresa del Niño Jesús ..... 105

**22 de diciembre**

Adam de Perseigne, Luis M<sup>a</sup> Grignion de Montfort, Slawomir Biela,  
Benedicto XVI (2), Ambrosio de Milán, Beda el Venerable, Ludolfo  
de Sajonia ..... 111

**23 de diciembre**

Agustín de Hipona (2), Juan Pablo II, Chiara Lubich, Ireneo de Lyon,  
Liturgia bizantina ..... 118

**24 de diciembre**

Gregorio Taumaturgo, Agustín de Hipona, Chiara Lubich, Máximo  
de Turín ..... 123

## TIEMPO DE NAVIDAD

**V día dentro de la Octava de Navidad**

Gregorio de Nisa, Teresa de Jesús, Elredo de Rieval, *Himno Akáthistos*,  
Cipriano ..... 129

**VI día dentro de la Octava de Navidad**

Pedro Crisólogo, Adam de Perseigne, Pablo VI, Bernardo de Claraval,  
Teresa de Calcuta ..... 135

**VII día dentro de la Octava de Navidad**

León Magno, Tomás de Aquino, Julián de Vézelay, Agustín de Hipona, Clemente de Alejandría .....	139
---	-----

**Miércoles antes de la Epifanía**

Agustín de Hipona, Juan Escoto Eriúgena, Hipólito de Roma, Guerrico de Igny, Antonio de Padua .....	144
---	-----

**Jueves antes de la Epifanía**

Cirilo de Alejandría, Máximo de Turín, Juan Crisóstomo, Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein), Jerónimo .....	148
---	-----

**Viernes antes de la Epifanía**

Romano el Cantor, Juan Crisóstomo, Atanasio, Alfonso María de Ligorio, Ruperto de Deutz .....	152
---	-----

**Sábado antes de la Epifanía**

Nersès Shnorhali, Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, Guillermo de Saint-Thierry, Agustín de Hipona .....	156
--	-----

**Lunes después de la Epifanía**

Ruperto de Deutz, <i>Odas de Salomón</i> , Francisco, Romano el Cantor, León Magno .....	161
--	-----

**Martes después de la Epifanía**

Romano el Cantor, Catalina de Siena, Juan Crisóstomo (2), Benedicto XVI .....	166
---	-----

**Miércoles después de la Epifanía**

Teresa de Jesús, Hilario de Poitiers, <i>Odas de Salomón</i> , Bernardo de Claraval, Agustín de Hipona .....	171
--	-----

**Jueves después de la Epifanía**

Ruperto de Deutz, Chiara Lubich, Josef Kentenich, Concilio Vaticano II .....	175
--	-----

**Viernes después de la Epifanía**

Efrén el Sirio, Teresa de Calcuta, Francisco .....	179
--	-----

**Sábado después de la Epifanía**

Agustín de Hipona, Diadoco de Fótice, Beda el Venerable, Juan Escoto Eriúgena .....	182
---	-----

<i>Reseña sobre autores y obras</i> .....	189
---	-----

<i>Índice de textos evangélicos</i> .....	197
---	-----

<i>Índice de autores</i> .....	199
--------------------------------	-----